

Prof. JUAN FERNANDO PEREZ
 Universidad de Antioquia
 Psicólogo - Psicoanalista

PSICOLOGIA Y PSICOANALISIS

Que la Psicología sea pensada como ciencia, bien sea que se la considere como una mera posibilidad, como una perspectiva, un objetivo hacia el cual avanzaría la investigación psicológica, o bien sea que se la considere como cristalización de tal posibilidad, es una exigencia, una necesidad de una época, de la época moderna, de la época de la ciencia.

No interesa a los fines de estas consideraciones definir si es una mera posibilidad o si para alguien, esa perspectiva se halla en vías de consolidación. Aquello que constituye aquí la tesis básica es considerar la psicología como determinada, definida por la dirección general de la época, cual es la de construir saberes científicos de todo aquello que sea pensado como existente, y ello como fundamento de su función en la época moderna y de las formas de difusión del saber psicológico.

Planteado el asunto de la psicología en esos términos conviene subrayar tal relación entre la ciencia y lo existente como una relación esencial y constituyente de la época moderna. Ello significa que todo aquello que se ha considerado por la modernidad como existente, queda así propuesto como posible, y también necesario, objeto de conocimiento científico. Es claro que el saber acerca de lo existente no fue siempre necesario derivarlo de lo que hoy es considerado como ciencia, sino que el mismo podría derivarse de otro tipo de fuentes, como la revelación, la meditación, la tradición, la intuición, el arte u otras. Dicho de otra manera, no fue necesario que apareciese la ciencia moderna para que se diese el saber; es decir no es posible identificar ciencia y saber. Por el contrario para la época moderna la producción de saber, de saber verdadero, es decir de aquel que se ubica en el lugar de la verdad, se condiciona a la ciencia y es pues uno de sus rasgos esenciales, por lo cual resulta legítimo designarla como la época de la ciencia.

Ahora bien, es claro que para la modernidad, el conjunto de los fenómenos llamados humanos hacen parte de lo existente y por consiguiente quedan situados allí como objetos, esto es como campos de posibles conocimientos científicos. Desde allí, no resulta impropio concluir que para la época de la ciencia la construcción de las llamadas ciencias humanas, constituyen no sólo una posibilidad sino una exigencia y dentro de éstas, es posible situar a la psicología. La psicología aspira pues

El autor, basado en tesis de Heidegger y de Lacan, diferencia la psicología del psicoanálisis a partir de la impropiedad de incluir este último en el proyecto fundamental de la época de la ciencia. Tal proyecto está caracterizado por la decisión de construir saberes científicos acerca de todo lo que la época define bajo el estatuto de lo existente. La psicología, por el contrario, es concebida dentro del proyecto de la época, disponiendo de un objeto de saber sustancialmente diferente al objeto del psicoanálisis. Si el psicoanálisis no tiene el estatuto de ciencia ¿cuál le corresponde? Invocando a Lacan, el autor define este estatuto como un estatuto ético, garante fundamental del acto psicoanalítico. A partir de lo anterior quedan abiertas un conjunto de preguntas que aquí no son abordadas.

a construir un saber científicamente producido, saber acerca de algo genéricamente designado como psiquismo y en general considerado como un fragmento esencial de lo humano.

La pregunta que aquí se intenta situar a partir de lo anterior, es el lugar que ocupa el psicoanálisis dentro de ese proyecto de ciencia de lo psíquico, dentro del proyecto de la época de la ciencia. No dudo que éste constituye uno de los puntos nodulares alrededor del cual quedan en juego diversas posiciones que se plantean tanto acerca del psicoanálisis, como también del vínculo psicología-psicoanálisis. La enunciación sumaria de esta pregunta es la siguiente: ¿es el psicoanálisis una psicología? En los términos atrás planteados esta pregunta equivale a la siguiente: ¿se entiende por psicoanálisis un saber que aspira a ser, o acaso sea, científico? De la respuesta propuesta a esta pregunta se derivarán pues tanto los vínculos que puedan proponerse entre psicología y psicoanálisis, como la idea que se tenga acerca de la función del psicoanálisis, de su ubicación respecto a la época de la ciencia, de sus formas de transmisión y de su extensión, y de otros hechos fundamentales.

PSYCHOLOGY AND PSYCHOANALYSIS

Based upon thesis by Heidegger and Lacan, the author differentiates psychology from psychoanalysis, taking as a starting point the impropriety of including the latter within the fundamental project of the epoch of science. Such a project is characterized by the decision of constructing scientific knowledge about everything the epoch of science defines under the status of existent. On the contrary, psychology is thought within the project of the epoch, having an object of knowledge substantially different from that of psychoanalysis. If the latter does not have the status of a science, what status does it have? Along Lacan's line of ideas the author defines it as an ethical status, fundamental warrant of the psychoanalytical act. Based upon this, new questions arise which are left open.

Esta pregunta acaso resultará insólita para algunos, en la medida en que a la luz de algunas afirmaciones de Freud y de tantos otros psicoanalistas, el psicoanálisis está definido enteramente en el proyecto de cientificidad de la época moderna, resultando incluso obvio que lo sea.

No resultan fáciles de comprender algunos acontecimientos de la historia del psicoanálisis, si de hecho la pregunta por su carácter de ciencia no hubiese sido contestada, tan a menudo, afirmativamente. Es claro, por ejemplo, que la larga restricción que se impuso en tantas partes del mundo a la práctica del psicoanálisis, como práctica propia y estrictamente médica, revela esa consideración de ser definido como una ciencia. Si tal restricción se ha visto en parte modificada en los últimos años, ello se debe en lo esencial a la pérdida parcial de ese reconocimiento como ciencia, lo cual, desde luego, es considerado en detrimento del psicoanálisis mismo. Esa pérdida, en la extensión de ese reconocimiento, obedece en lo inmediato, básicamente a dos razones: en primer lugar al avance de otras concepciones (y prácticas correspondientes) que ofrecen al proyecto de la época ocupar el lugar hasta ahora llenado en diversos ámbitos, por el psicoanálisis, aparentemente con mejores garantías. Se trata en especial de diferentes desarrollos de la psicología experimental y de la psiquiatría biológica y, en segundo lugar, a los impases a los cuales el psicoanálisis mismo ha llegado, en su esfuerzo de mantener su condición de ciencia (tanto en lo teórico como en lo práctico) dando lugar a singulares proposiciones, a veces heroicas, a veces ridículas, en ocasiones imaginativas, otras pobres y en algunos casos con consecuencias, particularmente cuando son llevados a la clínica.

De acuerdo a las consideraciones precedentes es claro que, si el psicoanálisis queda inscrito en el proyecto de la época de la ciencia, es decir como un saber y una práctica científica, debería ser considerada como una psicología (en lo términos aquí expuestos) bien sea que se lo defina como rival de otros conjuntos que aspiren a ser definidos dentro del mismo proyecto, bien sea que se le considere como un complemento del mismo. Rival o complemento no sea la consideración esencial; en ambos casos el psicoanálisis resulta definido dentro del proyecto, del proyecto de la época de la ciencia. Lo que interesa básicamente establecer es si le cabe algún otro tipo de ubicación respecto de ella y en tal caso, cuál.

Avanzar en el esclarecimiento de lo anterior impone algunas consideraciones respecto al concepto de ciencia, de la ciencia moderna, acerca de las prácticas que de ellas se derivan, de las formas de enseñanza y transmisión del saber y del saber-hacer en la época y de la relación del Psicoanálisis respecto de todo ello.

Se aceptará que la ciencia se hace ciencia a través de la investigación, la cual, en su especificidad científica, pretende establecer un saber acerca de un campo de lo existente, definido como objeto. Ese saber del objeto es obtenido mediante un rigor específico, designado como el rigor de la ciencia, el cual se consume en el experimento científico, experimento cuyo propósito es confirmar las constantes que desde el saber se proponen, constantes que al ser confirmadas son designadas como leyes científicas. El saber de la ciencia consiste pues en enunciados de lo que es constante y que aparece en lo variable de un campo de investigación. Conviene recordar que esa consumación del rigor de la ciencia, llamando experimento, pretende asegurarse mediante la matematización del proceder, con lo cual se espera a su vez conseguir la exactitud. El saber exacto constituye entonces una dimensión del saber científicamente definido. Sin embargo, el experimento es reemplazado, sin que por ello se deslinda del proyecto de la época de la ciencia, en algunas ciencias, por otros procedimientos. En las ciencias de lo viviente, es allí donde se sitúa la clínica: como procedimiento que reemplaza el experimento de las ciencias de la naturaleza. Allí lo constante sigue siendo aquello que espera ser enunciado como saber, aún cuando el rigor ya no se identifica con la exactitud. Esto significa que las ciencias de lo viviente, o lo que en algunos ámbitos se designa como ciencias clínicas, pueden ser rigurosas siendo inexactas, o lo que es más, deben permanecer inexactas para conservar su rigor, a riesgo que al pretender la exactitud se desvanezca lo propio de ellas, esto es lo viviente. Cabe



preguntarse allí, si las ciencias clínicas no se hallan aún en un estadio inaugural, en particular por cuanto, lo que podría designarse como la seducción de la exactitud, a menudo obnubila al clínico, dejando así escapar lo que les es propio, esto es lo viviente.

Ahora bien, se ha subrayado cómo los enunciados de lo que es constante, aparecen como un saber científico (de allí su necesidad de construir un lenguaje unívoco, el cual caracteriza los enunciados de la ciencia). Pero esos enunciados no sólo describen los hechos del campo que pretenden describir. También son una explicación, explicación que se extiende a todo lo que puede ser definido como constante. De esta manera lo singular, lo que no es habitual, aparece como excepción de lo constante. Para los fines de estas consideraciones conviene atender especialmente este punto.

Atrás se indicó lo singular. Cabe decir que lo que no es habitual, lo raro, hará pregunta al campo de la ciencia para configurar ese procedimiento conocido como la clínica. Pero lo singular, lo raro, consigue ser integrado en lo constante en la medida en que se le define como excepción, excepción justamente de lo constante, haciendo así de lo singular algo propio y posible de ser definido desde la ciencia. Para comprender por ejemplo, la patología de lo orgánico, será necesario primero disponer de una teoría de lo constante orgánico. Es el caso de la anatomía y de la fisiología. Lo singular es así explicado con y desde lo constante. De esta manera obtienen las ciencias clínicas el estatuto científico de lo que definen como patológico. Parece posible preguntar a esta altura si aquello de lo cual habla el psicoanálisis, es decir el sujeto del inconsciente, sea un singular definido como excepción de lo constante. De la respuesta que se brinde a esta pregunta dependerá la condición o no de ciencia del psicoanálisis.



Se podrá reconocer que la explicación científica sólo puede alcanzar lo que es constante, y lo singular puede ser así considerado por la ciencia. La excepción, lo singular, lo no habitual es pues científicamente pensable, siempre y cuando sea referido a lo constante. Dicho de otra manera, si lo singular ya no fuese excepción (es decir patológico en el caso de las ciencias clínicas) ello resultará inexplicable para la ciencia y por tanto imposible de ser integrado en su campo. Se podrá establecer que la decisión acerca de lo singular de lo cual se ocupa el psicoanálisis es crucial y define su estatuto.

Lacan ha indicado que el estatuto del psicoanálisis no es científico sino ético. Esta tesis se deriva de lo anterior, e implica que lo singular de lo cual se ocupa el psicoanalista escapa a la ciencia, es inexplicable para ella, carece de referencia a algún constante, lo cual impone, literalmente que el psicoanálisis, sea reinventado en cada acto, que sea la ética y no la ciencia la que define y garantiza su acto.

Considero que lo expuesto hasta aquí permite abordar la pregunta que atrás había enunciado. El Psicoanálisis, el psicoanálisis del cual habla Lacan, no es una ciencia, pues lo singular de lo cual se ocupa (el arte quizás haga otro tanto) no permanece.

Quizás para avanzar un tanto más en la comprensión de lo anterior, y extraer algunas consecuencias en el propósito de estas consideraciones, es necesario hacer algunas observaciones acerca de la moral y la ética, las cuales y no por casualidad tan a menudo son confundidas. Por moral se entiende un código, un código vigente de valoraciones que se hacen acerca de unos hábitos, hábitos promovidos a la condición de constantes y que llegan a definir lo bueno y lo malo, para establecer unas reglas, que son reglas de comportamiento (hábitos morales se dice). Es claro que desde la ciencia, y así no sea ese su interés, llegan a definirse reglas, que en muchos casos son reglas morales. No por azar tan a menudo el lenguaje clínico y algunas prácticas clínicas, adquieren una significación y un sentido moral, pues su aspiración a que lo singular (considerado como excepción de lo constante) retorne a lo habitual, parecería proponerle esta dimensión. Es evidente que la dimensión de algunas prácticas clínicas es la dimensión de la moral. No de la ética. Si el psicoanálisis ha promovido a Sade como referente esencial de su ética, no podría entenderse que su práctica de hecho sea convertida en moral. Es pues necesario interrogarse por el problema de la ética, intentando situar ante todo dos hechos: su diferencia con la moral y aquello que tanto en el psicoanálisis como en la psicología pueda definirse al respecto, para situar alguna especificidad allí ❁

PSYCHOLOGIE ET PSYCHANALYSE

A partir des propositions Heideggeriennes surgissent de nombreuses possibilités d'interroger la relation psychologie-psychanalyse.

Cette relation se centre ici sur les réponses que nous donnons à la question relative au statut scientifique du savoir psychanalytique, de ses formes de transmission et de son savoir-faire.

La psychanalyse est-elle une psychologie? Quelle place occupe-t-elle dans le project de la science? Cette possible place coincide-t-elle avec celle des constantes qui donnent lieu à la formalisation des lois ou au contraire, coincide-t-elle avec le particulier qui s'exprime dans la clinique? Et dans ce cas, quelles sont alors les spécificités de ce savoir?

